

El fenómeno de los golpes de Estado en África

Iván Navarro Milián

Investigador de la Escola de Cultura de Pau de la UAB
Nº26 / Marzo 2023

Apunts ECP de
Conflictes i Pau

Resumen

Los últimos años han significado un periodo de retroceso en materia de gobernanza democrática en el continente africano, padeciendo múltiples golpes de Estado. Solo entre los años 2020 y 2022 se registraron siete golpes que derrocaron gobiernos en África subsahariana: Malí (agosto 2020 y mayo 2021), Chad (abril 2021), Guinea (septiembre 2021), Sudán (octubre 2021) y Burkina Faso (enero 2022 y septiembre 2022), a los que habría que añadir otros intentos fallidos en Níger (marzo 2021), Sudán (septiembre 2021), Guinea Bissau (febrero 2022), Malí (mayo 2022), Santo Tomé y Príncipe (noviembre 2022) o Gambia (diciembre 2022). El año 2021 fue especialmente convulso, tanto que para encontrar un año con tantos golpes de Estado en África tendríamos que remontarnos a 1999, un año antes de que la entonces Organización de la Unidad Africana (OAU) aprobase la **Declaración de Lomé** (2000)¹, con la cual pretendía prohibir los cambios inconstitucionales de gobierno, acordando el no reconocimiento de los gobiernos golpistas y su expulsión del organismo.²

Si bien Lomé representó un antes y un después en la práctica de golpes militares, conteniendo los mismos durante un tiempo, a partir del año 2020 ha vuelto a resurgir el intervencionismo de los militares en la política africana, principalmente en la región occidental y en escenarios caracterizados por la presencia de conflictos armados, poniendo en riesgo los avances logrados en materia de gobernanza por las sociedades africanas. Los datos de los últimos informes del Índice

Ibrahim de Gobernanza Africana ya alertaban de una tendencia en la ralentización de los indicadores de gobernanza durante los últimos cinco años, empeorando por primera vez, en casi una década, en el año 2019.³ Se señalaba que si bien el continente ha ido avanzando en materia de buena gobernanza, la amenaza del deterioro de la situación de seguridad y la erosión de los espacios de participación cívica y democrática, suponían un riesgo frente a los avances conseguidos. Este fenómeno representa una seria amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad del continente, poniendo en riesgo algunas de las aspiraciones de la agenda africana 2063, *The Africa We Want*, entre ellas la aspiración número 3, centrada en la construcción de un África basada en el buen gobierno, la democracia, el respeto por los derechos humanos, la justicia y el imperio de la ley; y la aspiración 4, que tiene como objetivo alcanzar un África pacífica y segura.⁴

Evolución del fenómeno

Un golpe de Estado, siguiendo la definición de Jonathan Powell y Clayton Thyne, investigadores de la Universidad de Florida Central y la Universidad de Kentucky respectivamente, lo podemos definir como un “intento ilegal y abierto por parte de militares u otras élites dentro del aparato estatal para derrocar al ejecutivo en funciones”.⁵ De este modo, si bien normalmente los perpetradores son militares o miembros de los cuerpos de seguridad del Estado (guardias presidenciales, servicios de inteligencia, etc.), también pueden ser

1. Organización de la Unidad Africana (OAU), *Declaración de Lomé*, Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno. Trigésima sexta Sesión Ordinaria, Lomé, Togo. 12 de julio de 2000. La declaración se incluyó como un principio en la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, y posteriormente fue recogida por la refundada Unión Africana (UA) en la Carta Africana sobre Democracia, Elecciones y Gobernabilidad en 2007.

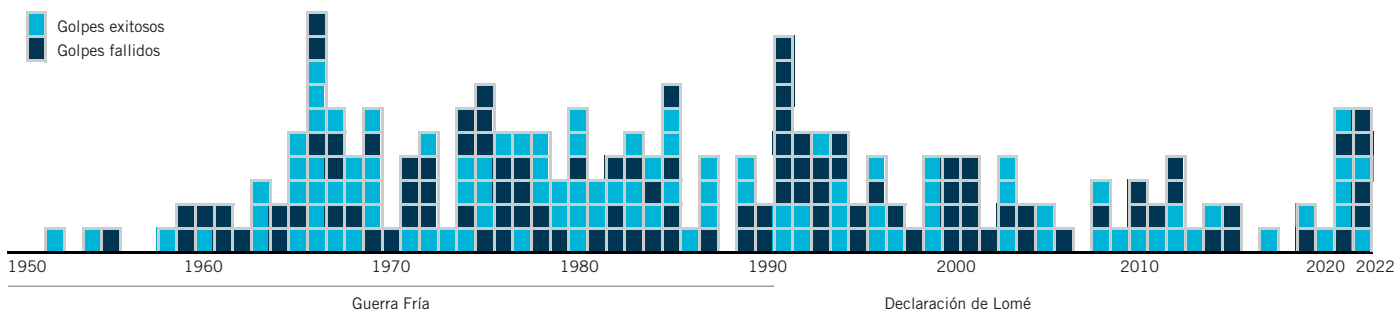
2. Souaré, Issaka (2014). *The African Union as a norm entrepreneur on military coups d'état in Africa (1952–2012): An empirical assessment*. *The Journal of Modern African Studies*, vol. 52(1): 69-94.

3. Mo Ibrahim Foundation, “2020 Ibrahim Index of African Governance: Key Findings”, 25 de noviembre de 2020.

4. Unión Africana, *Agenda 2063: The Africa We Want*. Página web oficial

5. Powell, Jonathan y Thyne, Clayton (2011) *Global Instances of Coups from 1950-Present*. *Journal of Peace Research* 48(2):249-259.

Golpes de Estado por año en África (1950-2022)



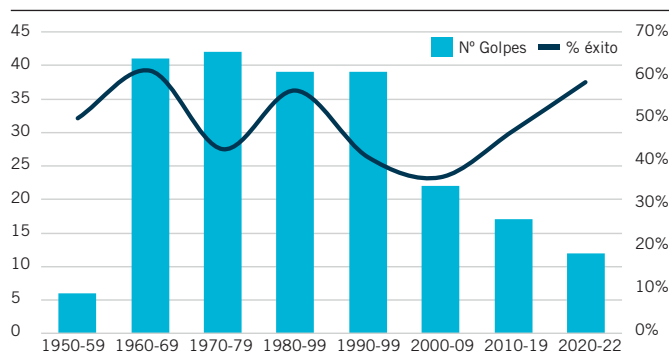
Fuente: Powell y Thyne, VOA research⁷, Escola de Cultura de Pau feb-dic 2022

instigados por otros actores estatales, principalmente por miembros civiles del gobierno. Lo que si se excluye dentro de la categoría son las acciones perpetradas por parte de movimientos no estatales (guerrillas, rebeliones, protestas masivas, etc.) que intentan derrocar al gobierno y que están liderados por personas ajenas al poder.

Tomando como referencia esta definición, Powell y Thyne contabilizaron entre los años 1950 y 2021, en su base de datos *Arrested Dictatorship*⁶, un total de 212 golpes de Estado producidos en el continente africano, de los cuales 105 fueron considerados efectivos y 107 fallidos -para los autores un golpe es considerado exitoso cuando su duración es de al menos una semana. A estos datos habría que añadirle los seis golpes registrados en el año 2022, cuatro de ellos efectivos, para sumar un total de **218 golpes de Estado entre 1950-2022, casi la mitad de ellos (el 49%) exitosos.**

Patrick McGowan sostenía que desde 1956 a mediados de los años 70, existía un 60% de posibilidades de que un gobierno africano fuera depuesto mediante un golpe de Estado.⁸ El politólogo William Reno ampliaba al 72% las posibilidades que tenía un gobierno de perder el poder entre 1970 y 1990 en el continente debido a circunstancias violentas, en las cuales no sólo incluía golpes de Estado sino también insurgencias o rebeliones internas.⁹ Si observamos la evolución del fenómeno en el tiempo, vemos que durante el periodo de la Guerra Fría (1950-1989), más de la mitad de los golpes que se registraron en el continente (53%) alcanzaron el objetivo de derrocar al gobierno, siendo la década de los años sesenta la que presenta el mayor porcentaje (61%). La contienda bipolar y las dinámicas proxys de los actores hegemónicos, así como los convulsos procesos

Golpes de Estado en África por década y porcentaje de éxito



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Powell y Thyne

transicionales en las recién independizadas naciones africanas, jugaron un papel central en incentivar este tipo de prácticas para acceder y controlar el poder. Posteriormente, en la década de los años noventa, si bien el número de golpes se mantuvo similar al periodo anterior, las posibilidades de éxito disminuyeron al 41% y en la década siguiente se mantuvo esta tendencia (36% éxito) y una reducción del número de golpes.

Esta reducción hasta el inicio de la década del 2000 se explicaba, según McGowan, debido al hecho de que los regímenes africanos fueron estabilizando las estructuras de Estado después de la independencia, logrando que sus sistemas políticos se institucionalizaran, siendo de este modo más capaces de sobrevivir a los intentos de golpe.¹⁰ Posteriormente, el descenso destacado en la década del 2000 se explicaría, en parte, debido al aumento de países que habían transformado sus sistemas

6. Arrested Dictatorship: <https://arresteddictatorship.com/about/mutiny-monitor-cut/> [Fecha de consulta 15/03/2023]

7. Megan Duzor y Brian Williamson, "Coups in Africa", VOA News, última actualización: 2 de febrero de 2022.

8. McGowan, Patrick (2003) African Military Coups d'État, 1956-2001: Frequency, Trends and Distribution, *The Journal of Modern African Studies*, 41:3, 339-370.

9. Reno, William (2002), The Politics of Insurgency in Collapsing States. *Development and Change*, 33: 837-858.

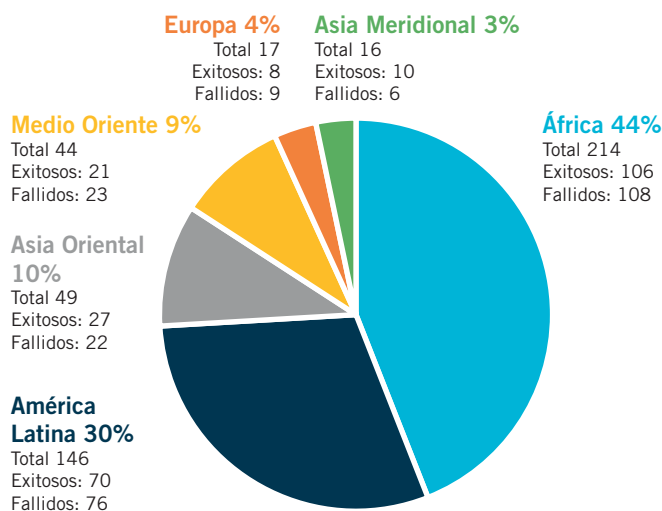
10. McGowan, Patrick (2003) African Military, *op.cit.*

en democracias multipartidistas, así como, sobre todo, al efecto disuasorio que generó la Declaración de Lomé por parte de la OUA, ya que por primera vez el organismo regional sancionaba los cambios inconstitucionales de gobierno. De este modo, Lomé sirvió para contener este tipo de prácticas. En la década anterior (1990-1999) se registraron 39 golpes de Estado, frente a los 17 producidos en la década posterior (2010-2019), aunque la tasa de éxito de la década posterior fue mayor (47%) que la década precedente (41%). Tras Lomé la mayoría de los golpes se han saldado con el no reconocimiento de la UA de los gobiernos golpistas, la suspensión de esos países del organismo regional y la imposición de sanciones a sus líderes, obligando al retorno constitucional y abriendo escenarios de transición política y la realización de elecciones.

En los tres primeros años de la década actual (2020-22) se ha vuelto a observar un cambio drástico de tendencias, registrando 12 golpes con una tasa de éxito muy alta (58%), la cual es mucho mayor que las registradas en las décadas anteriores. Si bien en el año 2020 solo se registró un golpe (Mali), en 2021 fueron cinco (cuatro exitosos) y en 2022 seis golpes, dos de ellos efectivos. En respuesta, la UA ha mantenido su política de tolerancia cero¹¹, como se pudo observar en la última cumbre del organismo celebrada en febrero de 2023, donde reafirmó su postura contra los cambios inconstitucionales de gobierno, y mantuvo la suspensión de cuatro países (Burkina Faso, Guinea, Malí y Sudán), debido a que siguen gobernados por líderes militares luego de golpes de Estado.

Por otro lado, en términos comparativos, también es importante señalar que en el periodo de estudio África ha experimentado más golpes de Estado que cualquier otro continente, lo cual, en parte se explica debido a los procesos transicionales y de construcción de Estado generados en el continente tras los procesos descolonizadores. De los 486 golpes de Estado (exitosos y fallidos) registrados en todo el mundo desde 1950 a principios de 2022, el continente africano concentró casi la mitad de ellos (el 44%, 214 golpes). En el último lustro, de los 16 golpes registrados a nivel mundial desde el año 2017, todos menos uno (Myanmar en 2021) se han producido en África. América Latina es la segunda región más golpista (30% del total). El resto de las regiones presentan datos muy inferiores: Asia Oriental (10%), Medio Oriente (9%), Europa (4%) y Asia Meridional (3%).

Porcentaje de golpes de Estado a nivel mundial por regiones entre 1950- enero2022



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Powell y Thyne

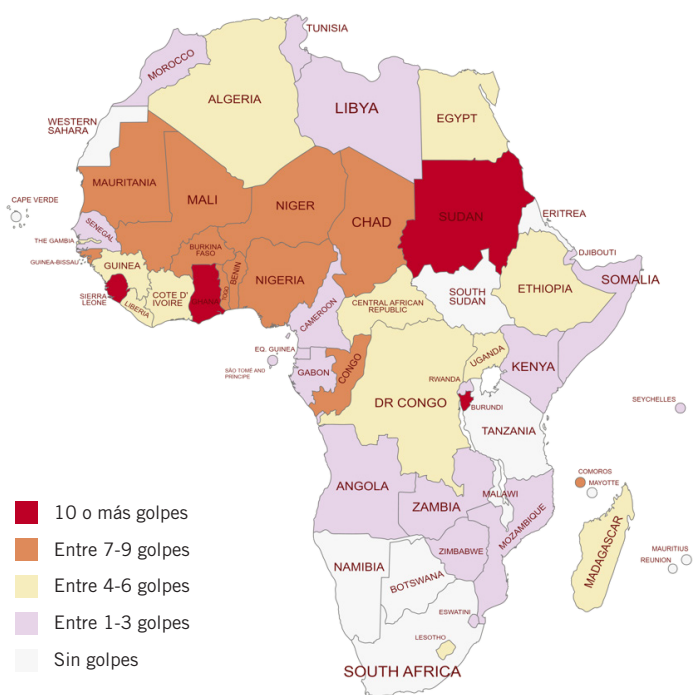
Impacto en el continente

Esta práctica coercitiva la han padecido 45 de los 54 países africanos, es decir, un 83%, de los cuales, 36 Estados (dos tercios del total) han experimentado por lo menos un golpe exitoso.¹² Sudán encabeza la lista como el país africano con más golpes (17), de los cuales seis lograron derrocar al gobierno, incluido el más reciente en octubre de 2021 producido por el ala militar de un gobierno transicional que había llegado al poder también a través de un golpe militar el 11 de abril de 2019 derrocando al régimen de Omar al-Bashir. Le siguen Burundi con 11, Ghana, Sierra Leona y Burkina Faso (10 golpes) y Comoras, Malí y Guinea Bissau (9). El caso de Burkina Faso es singular, ya que posee el mayor número de golpes exitosos de todo el continente, con nueve, incluidos los dos golpes registrados en 2022 (enero y septiembre). Ello significa que el país posee un porcentaje del 90% de éxito de este tipo de prácticas militares. Otros países destacados son Nigeria (8 golpes, 6 exitosos), Mauritania (7 golpes, 5 exitosos), Egipto (4 golpes, 4 exitosos) o Ruanda (2 golpes, 2 exitosos). Por otro lado, otro grupo de países, que si bien han padecido en algún momento esta práctica, nunca ha logrado la toma del poder efectiva, como son los casos de Zambia (3 golpes, todos fallidos), Gabón y Marruecos (2 fallidos) o Senegal, Mozambique, Angola, Kenia, Camerún o Yibuti, todos con un golpe que no logró derrocar al gobierno. Únicamente, según los datos de Powell y Thyne, nueve países (Botsuana, Cabo

11. A excepción de Chad, país al que no sancionó, lo que puso de manifiesto el doble rasero de la organización.

12. Navarro Milián, Iván "Golpes militares en África", Africaye, 23 de noviembre de 2017.

Concentración de golpes de Estado en África (1950-2022)



Fuente: Elaboración propia

Verde, Eritrea, Malawi, Mauricio, Namibia, Sudáfrica, Sudán del Sur y Tanzania) habrían estado completamente libres de este tipo de acontecimientos de intervención militar.¹³

Por regiones en el continente,¹⁴ si bien todas han experimentado este tipo de práctica, la región del África Occidental destaca por concentrar la mayor proporción, identificándose 97 golpes (53 efectivos y 44 fallidos), lo que equivale a casi la mitad de todos los golpes registrados en todo el continente (44,3%). De hecho, de los 15 países que conforman la región occidental, solo Cabo Verde ha sido inmune a esta práctica. En segundo lugar se sitúa la región del África del Este, con 48 golpes (20 efectivos y 28 fallidos), un 21,9% del total, concentrándose estos principalmente en Sudán (17 golpes) y Comoras (9), aunque países como Uganda y Etiopía también registran cinco golpes respectivamente. La región del África Central (42 golpes registrados, 16 efectivos y 26 fallidos) acoge

el 19,2% del total, padeciendo todos sus Estados algún golpe. Destaca Burundi con 11 golpes y República del Congo y Chad con siete cada uno. Finalmente en el norte del continente se han registrado 21 casos (13 efectivos y 8 fallidos) que representan el 9,6% del total, y la región de África del Sur (11 casos, 5 efectivos y 6 fallidos) presenta el índice más bajo (5% del total) en gran parte debido a los casos de Lesoto (4 golpes) y Zambia (3).

Razones esgrimidas por los golpistas

Las causas que ayudan a explicar el fenómeno del golpismo son complejas y multicausales, existiendo elementos estructurales (centralismo político, cultura de la violencia, composición de las fuerzas de seguridad, agravios regionales), coyunturales (crisis económica, política, social, securitaria) y también factores internacionales, como las injerencias extranjeras o el reconocimiento internacional que proveen un marco idóneo para su reproducción.¹⁵ En los últimos años, de todos estos factores, existen dos elementos coyunturales que han predominado en la mayoría de los golpes y han servido a los aparatos militares para justificarlos: 1) el deterioro de la situación de la seguridad y 2) la inestabilidad política.

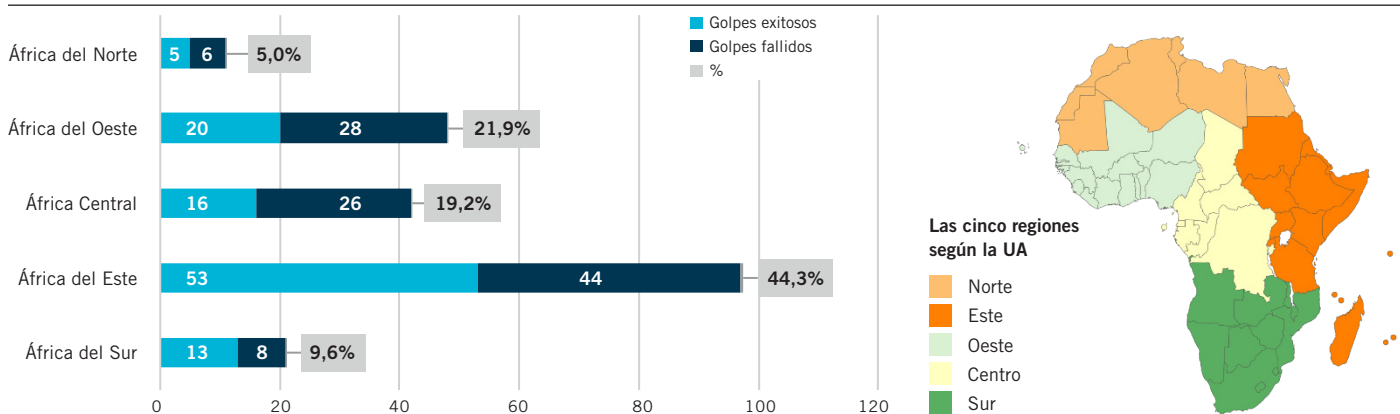
Particularmente afectada se ha mostrado la región del Sahel occidental tras el inicio del conflicto armado en el norte de Malí en enero de 2012. Desde ese momento hasta finales de 2022, dos de los países que con mayor profundidad están padeciendo la crisis (Malí y Burkina Faso) han sufrido siete golpes de Estado efectivos que han provocado cambios inconstitucionales de gobierno: tres en Malí (marzo 2012, agosto 2020 y mayo 2021), y cuatro en Burkina Faso (octubre 2014, septiembre 2015, enero y septiembre de 2022). La crisis de seguridad ha sido causa y efecto de la crisis de gobernanza que se observa en la zona. Causa debido a que la mala gobernanza, la incapacidad de los Estados de proveer servicios y controlar el territorio, y la desafección de la ciudadanía con sus instituciones estatales representan uno de los múltiples factores que han incidido tanto en la eclosión de la violencia como en su mantenimiento. Efecto debido a que la creciente inseguridad y violencia provocada por la guerra ha golpeado a los gobiernos de

13. Estos casos solo incluyen intentos exitosos o fallidos, pero no presuntas conspiraciones para desarrollar un golpe, como podría ser el caso de Sudán del Sur a finales de 2013 cuando el gobierno presidido por Salva Kiir acusó al vicepresidente Riek Machar de planificar un intento de golpe, que a la postre actuó como detonante del conflicto armado.

14. La UA identifica 5 regiones en el continente (además de la diáspora). Estas son: Oeste (15 países): Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo; Este (14 países): Comoras, Yibuti, Etiopía, Eritrea, Kenia, Madagascar, Mauricio, Uganda, Ruanda, Sudán del Sur, Sudán y Tanzania; Centro (9 países): Burundi, Camerún, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe y Chad; Norte (7 países): Argelia, Egipto, Libia, Marruecos, Mauritania, República Árabe Saharaui Democrática y Túnez; y Sur (10 países): Angola, Botsuana, Lesoto, Malawi, Mozambique, Namibia, Eswatini, Sudáfrica, Zambia y Zimbabue. OECD, "Maps & Facts", Club del Sahel y África Occidental. No 48, febrero de 2017.

15. Para una reflexión más detallada de las causas que ayudan a entender el origen de los golpes de Estado, véase por ejemplo: Vlaskamp, Martijn C. (2021) "Golpes de Estado". En Daniels, Lesley-Ann y Vlaskamp, Martijn C. (coord.) *Violencia Política*, Editorial Tecnos, Madrid, pp.135-164.

Distribución geográfica de los golpes de Estado (fallidos y exitosos) entre 1950-2022



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Powell y Thyne

la región, que se han visto superados y ha generado múltiples crisis de gobernabilidad, en donde el fenómeno de los golpes de Estado ha sido una práctica recurrente en la última década.¹⁶

En **Malí**, desde el primer golpe de Estado que se produjo en la región (marzo de 2012) los golpistas justificaron la deposición del entonces presidente maliense Amadou Toumani Touré debido a la inestabilidad política y de seguridad que padecía el país tras el estallido del conflicto armado meses antes. Los siguientes dos golpes que se registraron (**agosto de 2020 y mayo de 2021**) por parte de la Junta Militar denominada National Committee for the Salvation of the People (CNSP), encabezada por el coronel Assimi Goïta, se volvieron a justificar debido al deterioro de la situación de seguridad, la crisis en el gobierno de transición y el aumento del descontento popular.

En **Burkina Faso**, si bien los dos primeros golpes registrados en el periodo (**octubre 2014 y septiembre 2015**) se justificaron por la crisis política abierta en el país tras el intento del entonces presidente Blaise Compaoré de perpetuarse en el poder -hecho que abrió un periodo de importantes manifestaciones debido al descontento popular- los registrados en **enero y septiembre de 2022** se justificaron debido al deterioro de la situación de seguridad y la incapacidad del gobierno de proveer recursos y protección al ejército. De hecho, la antesala del golpe de enero fue el ataque producido el 14 de noviembre de 2021 en la Gendarmería de Inata en el cual fueron asesinados 53 soldados burkineses.

También en **Chad** los golpistas que suplantaron el orden constitucional en **abril de 2021** tras la muerte del presidente Idriss Déby, lo justificaron debido al clima de

grave inestabilidad política y de seguridad, lo cual sirvió como pretexto para la toma del control de las instituciones del Estado por parte de una junta militar liderada por su hijo, el general Mahamat Idriss Déby.

Por otro lado, en **Guinea**, el golpe dirigido por el teniente coronel Mamady Doumbouya que derrocó al gobierno presidido por Alpha Condé en **septiembre de 2021**, vino precedido por un cambio inconstitucional para rescindir el límite de mandatos presidenciales, generando un importante descontento popular que fue duramente reprimido por el gobierno. En **Sudán** tanto las causas del golpe de 2019 que derrocó al régimen de Omar al-Bashir, como el de octubre de 2021 que derivó en la usurpación de la transición por la parte militar del gobierno encabezada por el presidente del Consejo Soberano, el general Abdel Fattah al-Burhan, se justificaron por los golpistas debido al clima de inestabilidad política.

Respuestas

Más allá de las causas justificadas por los militares, el tipo de respuestas generadas frente a los cambios inconstitucionales de gobierno, así como la heterogeneidad de criterios por parte de gobiernos, organismos africanos o la comunidad internacional, y también de las propias sociedades africanas que los han padecido, puede ayudar a explicar el resurgimiento de los episodios golpistas. Ello se observa en las reacciones dispares frente a los golpes registrados en los últimos años. Por un lado, las reacciones de la sociedad civil varían en función del contexto en el cual se produzca el golpe. Por ejemplo, en el caso de Burkina Faso, si bien el primer golpe que derrocó a Compaoré en 2014 fue recibido por júbilo debido a su

16. Navarro, Iván y Dosta, Alba “Informe Sahel. Una década marcada por la inestabilidad en la triple frontera”, Escola de Cultura de Pau (ECP) e Institut de Drets Humans de Catalunya (IDHC), julio 2022.

intento de perpetuarse en el poder, el segundo, registrado apenas un año después, generó desafección por parte de la sociedad civil burkinesa, que interpretaba el mismo como una usurpación de poder por parte de los militares. En los golpes producidos en 2022, tanto en el caso de Burkina Faso como en el de Malí, ambos fueron recibidos con un significativo apoyo popular de una población cansada de sus gobiernos por diferentes razones: las amenazas a la seguridad, las crisis humanitarias y la falta de expectativas, sobre todo para los jóvenes. Por el contrario, en Chad y en Sudán la sociedad civil se ha opuesto frontalmente a los golpes perpetrados en ambos países en 2021, manteniendo movilizaciones de protesta hasta la fecha.

Por otro lado, la reacción de las organizaciones africanas e internacionales tampoco ha sido homogénea. Si bien, en términos generales estas han reaccionado con declaraciones de desaprobación, estas no han sido similares en todos los casos y, en algunos de ellos, han sido más duras y acompañadas de sanciones, y en otras más blandas. Por ejemplo, en los últimos golpes la UA suspendió a Malí, Guinea, Sudán y Burkina Faso del organismo, pero no hizo lo mismo con Chad. También Francia, además de otros actores de la comunidad internacional, si bien se sumaron a las condenas de los golpes en la región, en el caso de Chad se quedaron en un tímido llamamiento al retorno al orden constitucional, sin condenarlo. De hecho, el gobierno francés reconoció sin problemas a la junta militar argumentando motivos de seguridad excepcionales. Por su parte, en África Occidental, la CEDEAO también suspendió a Malí, Guinea y Burkina Faso, imponiendo una batería durísima de sanciones contra Malí -entre ellas el cierre de fronteras y la congelación de toda la ayuda económica- con la intención de poner a los malienses en contra de la junta y obligarla a establecer un calendario electoral rápido, -a las cuales también se sumó la otra organización regional de la zona, la Unión Monetaria de África Occidental (UEMOA)- pero no impuso sanciones a Burkina Faso. A nivel internacional las sanciones a Malí fueron respaldadas por EEUU, UE o Francia, pero China y Rusia bloquearon una declaración de apoyo a las mismas en el Consejo de Seguridad de la ONU. Las sanciones impuestas en Malí, lejos de debilitar a la Junta militar, han generado el efecto contrario, ampliando su apoyo popular y dirigiendo el malestar de la población contra la CEDEAO y Francia.

La CEDEAO, con la suspensión de la institución trató de presionar a Malí, Burkina Faso y Guinea para que presentaran sus [hojas de ruta](#) de restitución del poder

a las autoridades civiles en un corto espacio de tiempo. Sin embargo, Malí anunció un periodo transicional de **24 meses**, Burkina Faso de **36** y la República de Guinea de **39 meses**. En todos los casos, **plazos mucho más largos que los demandados por la organización regional, entre los 12 y 16 meses**.

El caso de Chad es paradigmático y amerita una especial atención. Cuando se cumplía el fin del periodo de transición de 18 meses planteado por la UA, en octubre de 2022, el Diálogo Nacional Inclusivo y Soberano organizado por el gobierno y en el que participó parte de la sociedad civil y algunos actores político-militares -boicoteado por la oposición política y parte de la insurgencia- prolongó la transición por otros 24 meses. El presidente de la UA, el chadiano Moussa Faki Mahamat, presentó un informe muy crítico con las autoridades de transición, en el que se condenaba al país por el incumplimiento de los compromisos asumidos y en el que proponía la suspensión de Chad de los órganos de la UA. Moussa Faki señaló que estas medidas eran un requisito de coherencia con la posición constante de la UA en relación con los otros casos de cambios de gobierno inconstitucionales actualmente en curso en África. Sin embargo, el Consejo de Paz y Seguridad de la UA reunido el 11 de noviembre para analizar la situación del país no alcanzó el quorum necesario para suspender a Chad de la organización, lo que supuso un mensaje de graves implicaciones para el resto de países de la región inmersos en proceso similares.¹⁷

Conclusión

La imposibilidad de que la comunidad internacional y los actores africanos generen una condena unificada y concreta, así como la existencia de actores que mantienen relaciones diplomáticas con los gobiernos golpistas rompiendo el efecto del aislamiento regional y global, han contribuido a alimentar el efecto contagio de los militares, que se leen impunes. Asimismo, la medida de suspensión de los organismos africanos de algunos de los países golpistas, si bien busca obligar a las juntas militares a compartir el poder con líderes civiles, ha logrado un efecto limitado. De hecho, los últimos golpes en Malí y Sudán del año 2021 se produjeron ambos por el ala militar del gobierno de transición que provenía de una conformación cívico-militar surgida de un golpe anterior bajo presión internacional. Es decir, un golpe sobre golpe. En este sentido, voces críticas sostienen que tanto la UA y como los diferentes organismos africanos

17. Royo Aspa, Josep María, *Claves y retos de la transición en Chad (2) esperanzas frustradas con el proceso de paz y el diálogo nacional*, Apunts ECP de Conflictos i Pau N°23, diciembre de 2022; Escola de Cultura de Pau, *Negociaciones de paz 2022. Análisis de tendencias y escenarios*, Icaria: Barcelona, 2023 (pendiente de publicación).

deberían revisar su política de legitimación de golpes bajo el paraguas de creación de gobiernos híbridos, así como impulsar y fortalecer medidas preventivas contra la mala gobernanza para evitar el efecto contagio en el continente, sancionando, no solo los cambios inconstitucionales de gobierno, sino también las vías no democráticas e inconstitucionales de preservación del poder, como la modificación de la Constitución para posibilitar el cambio del número máximo de mandatos o los fraudes electorales. O dicho en palabras de Said Djinnit, quien desempeñó un papel destacado en la transformación de la OUA en la UA:¹⁸ “[...] la Declaración de Lomé debería

revisarse y actualizarse sobre la base de las lecciones extraídas del pasado y de experiencias más recientes. Ya es hora de que la manipulación de las constituciones para retener el poder se incluya en la política revisada como constituyente de un UCG [cambios inconstitucionales de gobierno].¹⁹ También creo que la decisión [...] sobre la limitación de mandatos, aprobada por la Asamblea de Jefes de Estado de la OUA en [...] julio de 2002, podría hacerse efectiva. Finalmente, la UA podría formalizar una práctica en la que los perpetradores de UCG no podrán presentarse a las siguientes elecciones presidenciales o generales”.²⁰

18. Jefe de Gabinete del Secretario General de la OUA de 1989 a 1999, subsecretario general de Asuntos Políticos de la Organización para la Unidad Africana (OUA) de 1999 a 2003 y primer comisionado para la paz y la seguridad en la Unión Africana (UA) de 2003 a 2008.
19. La citada Declaración de Lomé, incluye cuatro situaciones que constituyen cambios inconstitucionales de gobierno sobre las cuales la UA aplica su política de tolerancia cero: golpe de Estado militar contra un gobierno elegido democráticamente; intervención de mercenarios para reemplazar un gobierno elegido democráticamente; sustitución de un gobierno elegido democráticamente por grupos armados disidentes y movimientos rebeldes; y la negativa de un gobierno en ceder el poder al partido ganador después de elecciones libres, justas y periódicas. Sin embargo, en el listado preliminar presentado antes de su aprobación, existía una quinta situación que fue eliminada: la manipulación de la constitución para retener el poder.
20. Ambassador Said Djinnit, <https://www.accord.org.za/publication/case-for-updating-au-policy-unconstitutional-changes-government/> ACCORD, PPB, N°54, octubre de 2021.



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión de la ACCD ni de la Generalitat de Catalunya.

êc̃p̃ escola de cultura de pau

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Escola de Cultura de Pau

Edifici B13, Carrer de la Vila Puig
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (España)
+34 93 581 14 14
pr.conflict.escolapau@uab.cat
escolapau.uab.cat

Con el apoyo:



Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament



Generalitat de Catalunya

@escolapau EscolaPau escoladeculturadepau